

GUÍA TURÍSTICA PARÍS



París, una de las ciudades más bellas del mundo, la más visitada, y probablemente la más romántica de las que pueblan el planeta, hace honor a su fama y no defrauda a nadie que acude a visitarla. Esta ciudad mágica, posee un encanto especial que se percibe en cada esquina, cada plaza, o simplemente en cada uno de sus cafés.

A diferencia de otras grandes ciudades europeas, París no tiene un "centro" definido alrededor del cual se expande la ciudad, más bien todo París es "centro", y esto es debido a que París no ha ido absorbiendo las pequeñas ciudades que se encontraban a sus afueras, sino que estas han mantenido su independencia administrativa pese a que el límite entre una de estas pequeñas ciudades y la gran ciudad de París es tan solo un paso de peatones. Este hecho de permanecer "encerrada" desde hace tiempo hace que todo París tenga un aspecto antiguo y clásico, y que un paseo por París sea un paseo por un lugar donde el tiempo no parece existir, donde pese al bullicio y al movimiento propio de una de las ciudades más importantes del mundo el visitante tendrá la sensación de encontrarse en un lugar que no ha cambiado durante décadas o incluso siglos.



El sobrenombre de "*Ciudad de la Luz*" se debe a que París fue la primera ciudad en dotar a sus calles y edificios importantes de luz eléctrica, lo que causó admiración en todo el mundo, aunque este nombre también podría deberse perfectamente a que Francia, y en concreto París, ha sido también la luz del mundo y ciudad adelantada a su tiempo como muestra el hecho de que aquí se fraguaron los derechos del hombre, y los principios de *libertad, igualdad y fraternidad*, principios que aún hoy no están presentes en muchos lugares del mundo.

Actividades y Atracciones

Montmartre

En lo alto de la Colina de Montmartre, coronando la ciudad de París, se encuentra la Basílica del Sagrado Corazón de Montmartre, blanca y resplandeciente, que parece vigilar y controlarlo todo.

Si bien es Notre-Dame la iglesia (Catedral en este caso), que ostenta (con merecimiento) el título oficioso de monumento religioso más importante de París, para el visitante puede ser una sorpresa descubrir la belleza del Sagrado Corazón, *Sacre Coeur* para los franceses, y de todo su entorno, belleza que hace muchos de los turistas que visitan París busquen su hotel en Montmartre.

Montmartre se encuentra en el 18 arrondissement, es decir, el distrito número 18 de París, en la zona norte de la ciudad, y es uno de los barrios con mayor encanto, si no el que más, de la ciudad. Sus calles en cuesta, sus escaleras, y sus inconfundibles y acogedores cafés, hacen de Montmartre una cita inexcusable para el turista. Si bien todo el barrio es realmente bonito, la guinda nos la encontramos al llegar a la parte alta de la colina, a donde podemos acceder, bien dando un paseo por sus bonitos jardines y escaleras, o bien utilizando el funicular de Montmartre, que nos dejará a los mismos pies de la Basílica del Sagrado Corazón. También es posible subir por la parte de atrás de la colina, por sus empinadas y curvadas calles, llegando a la Place du Tertre.



El Place Du Tertre

Situada detrás de la Basílica de Montmartre, la Plaza es un lugar siempre concurrido, principalmente por los turistas, aunque también por los Parísinos, atraídos por esta Plaza mágica y sus animadas terrazas y su gran ambiente.

Tanto la plaza como sus calles adyacentes están llenas de tiendas de recuerdos y restaurantes tradicionales para todos los bolsillos, todo enfocado para recibir y ofrecer al visitante todo lo que necesita.

Aparte de la singular composición de la plaza, con restaurantes y terrazas por todos lados, destaca la presencia masiva de pintores, artistas urbanos que acuden allí a pintar la plaza, hacer retratos a todo aquel que lo desee o vender sus pinturas en plena calle. Precisamente esta afluencia de artistas hace que a Montmartre se le llame a menudo el "Barrio de los Pintores".

La Basílica Del Sagrado Corazón

Está en pleno alto de la colina, desde donde la vista es realmente espectacular. Sus orígenes datan de 1870; en aquel año Francia, en guerra con Alemania, no vivía su mejor momento, ya que parte de su territorio se hallaba ocupado por el enemigo y además las relaciones con el Vaticano no pasaban por su mejor momento.

Entonces se empiezan a achacar las desgracias del país más a un castigo de Dios que a una errónea política exterior, lo que se tradujo en la idea generalizada de que era necesario construir un templo para redimirse ante Dios y suplicar el perdón por las faltas cometidas.

De este modo, en 1872 el Cardenal Guibert aprueba la construcción de una iglesia, y elige Montmartre como lugar más apropiado para ellos. En 1873 la Asamblea Nacional aprueba el proyecto, y con ello se da luz verde de forma definitiva a la construcción de la iglesia. En 1919, la iglesia se consagra como Basílica, lo que la convierte en lugar de peregrinaje, un santuario que atrae cada año a miles de peregrinos de toda Francia y el mundo entero.

Como curiosidad, destacar que la construcción se realizó con dinero obtenido con colectas en toda Francia, estando los nombres de los donantes, muchos de ellos modestos, inscritos en la piedra de la Basílica.

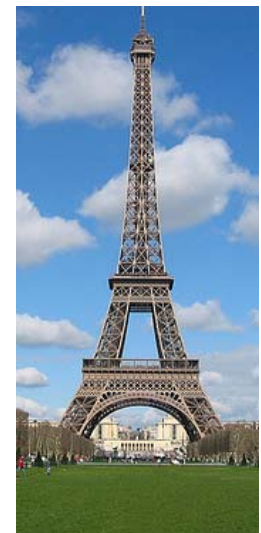


Torre Eiffel

Con un diseño creado por Gustave Eiffel, la construcción de la Torre Eiffel duró poco más de dos años y en ella trabajaron 250 obreros. Inicialmente la torre fue objeto de controversia: los artistas del momento la consideraron monstruosa y, dada su baja rentabilidad al terminar la exposición, se planteó la posibilidad de derruirla en diferentes ocasiones.

A principios del siglo XX, con la llegada de las guerras mundiales, las autoridades encontraron su utilidad como antena de radiodifusión y con ella captaron mensajes que ayudaron a los aliados de forma decisiva.

Actualmente y gracias al auge de París como destino turístico internacional, la Torre Eiffel es el monumento más visitado del mundo con más de 7 millones de visitantes anuales, es el símbolo de París, su imagen más internacional y un orgullo para la ciudad.

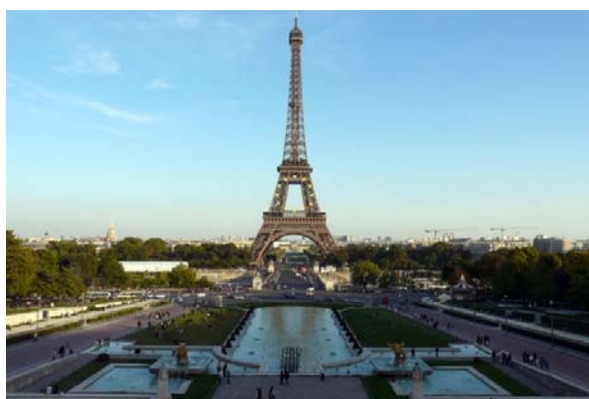


Subir a la Torre Eiffel

Subir a la Torre Eiffel es algo obligado, algo que todo aquel que visita París debe hacer, ya que si no se sube es casi como si no se hubiese estado allí.

Para subir tenemos diferentes opciones, todas ellas previo pago, por supuesto. Los más deportistas podrán utilizar las escaleras (1665 escalones ni más ni menos), y para los demás (la mayoría) existen ascensores que nos podrán dejar bien en el primer, o bien en el segundo piso, una opción muy poco recomendable para aquellos que padezcan de vértigo, especialmente si corre algo de viento, ya que se puede percibir el movimiento de la torre. En ambos pisos existen diferentes tiendas de recuerdos, además de dos restaurantes de lujo.

Por la noche la Torre Eiffel de París permanece siempre iluminada, y cada media hora (o una hora dependiendo de la época del año) luce por espacio de 10 minutos una iluminación centelleante que constituye un verdadero espectáculo, siendo posible presenciarlo desde cualquier lugar de París y sus alrededores.



El Arco Del Triunfo y Campos Elíseos

El Arco está situado en la Plaza de la Estrella, *Place de l'étoile*, punto de partida de varias avenidas importantes de París, entre ellas la más célebre de la ciudad y quizás también la más célebre del mundo, la avenida de los Campos Elíseos.

La avenida es un lugar siempre concurrido y abarrotado de gente, y es el lugar favorito de los Parísinos para comprar, ir al cine o tomar algo en una de sus terrazas, siempre completas de turistas. Aquí está el famoso *Lido* de París, un gran número de cines y un sinnúmero de galerías comerciales, restaurantes y hoteles.

En los Campos Elíseos todo está enfocado al visitante y el ocio, e incluso una visita a uno de sus concesionarios de coches es interesante, ya que todos los que se encuentran están siempre atestados de curiosos admirando los distintos prototipos o coches de época y de diseño que se exponen allí.



Las terrazas están siempre completas y es difícil encontrar sitio, y si se encuentra hay que tener cuidado con lo que se pide y mirar la carta antes, ya que por ejemplo el precio de una cerveza ronda o supera (dependiendo de la marca) los 6 €.



El Arco del Triunfo ha sido testigo de innumerables momentos históricos entre los que podríamos destacar: el paso de los restos mortales de Napoleón el 15 de diciembre de 1840 y los desfiles militares de las dos guerras mundiales en 1919 y 1944.

En cuanto a sus orígenes, tienen lugar en 1806, cuando el entonces emperador Napoleón Bonaparte decidió construir un Arco de Triunfo como homenaje a sus ejércitos y en honor de sus victorias. El arco tiene una altura de 50 metros, y una base de 45 por 22 metros. En las paredes inferiores del Arco, que se pueden observar cruzando al centro de la plaza por unos accesos subterráneos, están grabados los nombres de muchos generales y batallas en los que participaron tropas francesas. También se construyó allí la *Tumba del Soldado Desconocido* al acabar la I Guerra Mundial en 1919, y no es difícil encontrar a veteranos de la Segunda Guerra Mundial con sus uniformes y banderas acudiendo allí no se sabe bien si a homenajear y recordar a sus compañeros caídos o a recibir el homenaje y reconocimiento general.

A pesar de que su altura es muy inferior a la de la Torre Eiffel, las vistas desde la parte superior del Arco del Triunfo resultan igual de impresionantes. El dinamismo de París en la confluencia de doce de sus principales avenidas es digno de admirar. Las vistas de los Campos Elíseos y de Barrio de la Defensa tampoco desmerecen la subida.

Para ingresar es necesario pagar una entrada y subir los 286 escalones que separan la terraza del suelo. En el interior también veremos un pequeño museo y datos sobre su construcción.

Museo Louvre



El Museo del Louvre (en francés: Musée du Louvre) es el museo nacional de Francia consagrado al arte anterior al impresionismo, tanto bellas artes como arqueología y artes decorativas. Es uno de los más importantes del mundo, está ubicado en el antiguo palacio real del Louvre, y

actualmente promueve la apertura de dos subsedes, en Lens (Francia) y en Abu Dabi (Emiratos Árabes Unidos).

Sus extensas colecciones son el resultado de un doble esfuerzo histórico. Al coleccionismo desarrollado por la monarquía francesa a lo largo de varios siglos, se sumó el esfuerzo de los hombres de la Ilustración, la labor desamortizadora de la Revolución francesa y las campañas arqueológicas y compras impulsadas durante todo el siglo XIX. La apertura del Louvre en 1793 significó, dentro de la historia de los museos, el traspaso de las colecciones privadas de las clases dirigentes (monarquía, aristocracia e Iglesia) a galerías de propiedad pública para disfrute del conjunto de la sociedad. Por ello el Louvre constituyó el precedente de todos los grandes museos nacionales europeos y norteamericanos, y de hecho fue el modelo para muchos de ellos. Es el museo de arte más visitado del mundo y el más recordado por varias de sus obras maestras, como *La Gioconda* de Leonardo da Vinci.

El edificio que alberga el museo desde su fundación es el viejo castillo del Louvre, luego reconvertido en palacio real. Su origen se remonta al siglo XII, y fue embellecido con ampliaciones renacentistas y otras más tardías. En este edificio acumuló el rey Carlos V sus colecciones artísticas. Los posteriores monarcas Francisco I y Enrique II planearon reformas para hacer de él una verdadera residencia real renacentista.

Fue la reina Catalina de Médicis la que esbozó el proyecto que hizo del Louvre el gran palacio que es actualmente, labores que continuó Enrique IV después de las guerras de religión. En sus mejoras arquitectónicas y decorativas han intervenido múltiples artistas a lo largo de varios siglos, desde Claude Perrault y los pintores Simon Vouet y Charles Le Brun en el XVII hasta Delacroix y Georges Braque, quienes pintaron algunos de sus techos.

La construcción del Palacio de Versalles, agilizada bajo el reinado de Luis XIV, hizo que el Louvre quedara desocupado por la familia real a finales del siglo XVII, y por ello se instalaron en él, ya en el siglo XVIII, la Academia Francesa y después las restantes academias. Allí se celebraron exposiciones anuales de la Real Academia de Pintura y Escultura.

Tras la Revolución francesa que implicó la abolición de la monarquía, el Palacio del Louvre fue destinado (por decreto de mayo de 1791) a funciones artísticas y científicas, concentrándose en él al año siguiente las colecciones de la corona. Parte del Louvre se abrió por primera vez al público como museo el 8 de noviembre de 1793. Ésta era una solución lógica, habida cuenta de que estaba ocupado por las academias y porque, ya en 1778, se había elaborado el proyecto de utilizar su Gran Galería como pinacoteca. Lo novedoso de la medida fue que se nacionalizaban bienes de propiedad real, y que el acceso era libre pues no se limitaba al público culto ni se regulaba mediante visitas concertadas, como sí ocurría en los Uffizi y en el Museo del Prado durante sus primeros años.



El enorme museo, cuyas salas y pasillos marcan un recorrido de varios kilómetros, fue sometido a una ambiciosa modernización en la década de 1980, cuyo elemento más visible fue la pirámide de cristal. Fue diseñada por el arquitecto Ieoh Ming Pei e inaugurada en 1989 para centralizar el acceso de los visitantes, que descienden por ella a un recibidor subterráneo por el que se accede a las diversas salas del museo.

Jardín de las Tullerías

El Jardín de las Tullerías lleva ese nombre, ya que en un principio éste era utilizado para la fabricación de tejas (tuiles), pero Catalina de Medicis mandó a edificar un palacio. Posteriormente, Luis XIV, lo remodeló y lo abrió a la elite de la ciudad, convirtiéndolo en el primer jardín público de París. Ubicado entre la Plaza de La Concorde y el Museo del Louvre, este hermoso jardín es hasta hoy, otro de los tantos espacios públicos de la capital francesa muy concurrido por los parisinos. Aquí, lo común es sentarse a leer, tomar un café o simplemente ver pasar gente y admirar las distintas postales que ofrece el jardín. Entre sus fuentes, estanques y esculturas, este lugar es otro de los imperdibles de París.

La Opera De París

La Opera de París (conocida como Opera Garnier) es uno de los edificios más bellos y representativos de París, resultando impresionante su vista desde la isleta central de la *Plaza de la Opera*, siempre llena de turistas, donde se encuentran los accesos al metro.

La Opera se sitúa como elemento central en la *Plaza de la Opera*, a la que da nombre, y se encuentra muy cercana al Museo del Louvre, que está a tan solo 10 minutos de paseo por la *Avenida de la Opera*, una de las pocas de París que no tiene ningún árbol plantado por expreso deseo de Napoleón III, quien temía ser disparado desde las ventanas de los edificios laterales, ocultas por las ramas y hojas.

El edificio de la Opera fue construido por el arquitecto Charles Garnier entre 1861 y 1874 por orden de Napoleón III, quien por ironías del destino no llegaría a ver la inauguración del teatro-ópera en 1876, con la ópera *Jeanne D'Arc*, de Mermet, aunque las iniciales N-E (Napoleón - Eugène, su mujer) presiden la fachada principal.



Más que un lugar para disfrutar de la ópera, el edificio era un lugar de prestigio, un círculo elitista donde burguesía y aristocracia acudían a lucirse, y es que aún hoy en día la Opera de París sigue impresionando por su monumentalidad, su espléndida escalera de entrada y su suntuosa decoración sobrecargada de dorados y candelabros. También, aparte de la magnífica escalera, la

escena es digna de destacar, sobretodo su sorprendente cúpula decorada con unas magníficas pinturas obra de Chagall. La impresionante galería que da a los balcones orientados a la Plaza de la Opera no es menos impresionante que el resto, y en la actualidad allí se celebran importantes fiestas, actos sociales y recepciones.

Hoy en día, el Palacio de la Opera de Garnier alberga sobretodo espectáculos de ballet, y solo en ocasiones especiales se representa allí alguna ópera clásica, ya que normalmente estas representaciones se efectúan en la nueva ópera, en *Bastille*, más práctica pero mucho menos espectacular. Para hacerse una idea de su monumentalidad, baste decir que su superficie es de 11.237 metros cuadrados.

Catedral de Notre Dame

La Catedral de Notre-Dame es la iglesia más conocida de París sin duda alguna, siendo la obra por excelencia representativa del estilo gótico a nivel mundial.

Su privilegiada situación, bordeada por el Sena y con jardines por delante y por detrás, hacen que la catedral pueda ser observada en su totalidad con total comodidad para el visitante, que podrá inmortalizar su visita con bellas fotografías desde cualquiera de los puentes que cruzan el río, desde su jardín delantero, con las dos torres principales presidiendo la imagen, desde un lateral, pudiendo destacar la expresividad de sus célebres gárgolas, o desde la parte de atrás, donde destacan las altas agujas que coronan su "tejado".

La construcción de la catedral de Notre-Dame se llevó a cabo entre los siglos 12 y 14 (de 1163 a 1345 concretamente), y el proyecto es de Maurice de Sully.

El interior sin duda no es tan impresionante como el exterior para el inexperto en arte, pero resulta ciertamente impresionante entrar a la catedral y ponerse en el pasillo central de la iglesia cara al altar, observando toda su grandeza e inmensidad.

Existe un museo con un tesoro en su sacristía, al que se accede desde el interior de la iglesia.

Si podemos elegir día y hora para efectuar nuestra visita a Notre-Dame, puede resultar interesante hacerla el sábado a las 14:30, ya que en ese momento se efectúa una visita guiada totalmente gratuita en lengua española.

La catedral tiene planta de cruz latina, una fachada de 40 metros de ancha, una longitud de 130 metros, y una altura máxima de 69 metros

Para los amantes de la estadística, decir que la catedral contiene 5 naves, 37 capillas, 3 rosetones con 13,5 metros de diámetro cada uno y un total de 113 vidrieras.



Palacio de Versailles

Ubicado en las afueras de París, este monumental Palacio ocupado por Luis XIV y construido a mediados del siglo XVII, posee unos jardines multicolores deslumbrantes y una decoración de la época que llama la atención por el cuidado y la manutención de las distintas piezas. Este lugar es mágico y único, una visita impostergable para quien llega a Francia por primera vez.

Declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO desde hace más de treinta años, el Palacio de Versailles es uno de los palacios más conocidos a nivel mundial, no sólo por su imponente arquitectura y sus interminables y cuidados jardines, sino porque constituye una parte importante de la historia de Francia.



La visita al palacio

Durante la visita al Palacio de Versailles es posible recorrer infinidad de estancias con una gran riqueza artística entre las que merece la pena destacar la enorme capilla y los Grandes Aposentos del Rey y la Reina, que poseen una gran cantidad de elementos decorativos.

También goza de especial importancia la Galería de los Espejos, una impresionante galería de 73 metros de longitud que posee 375 espejos. Se trata de una de las estancias más importantes del palacio, ya que fue el lugar en el que en 1919 se pondría fin a la Primera Guerra Mundial con la firma del tratado de Versailles.

Jardines de Versailles

Luis XIV fue el primero en transformar y ampliar el pabellón de caza de su padre, Luis XIII, donde instalaría la Corte y el gobierno en el año 1682. Desde entonces y hasta la llegada de la Revolución Francesa, diferentes monarcas se fueron sucediendo en el trono y continuaron embelleciendo el palacio.

En 1661 se iniciaron las obras para la creación de los Jardines de Versailles, que no se verían finalizadas hasta cuarenta años después. La construcción de los jardines fue un duro trabajo, ya que el terreno estaba ocupado por bosques y terreno pantanoso, por lo que se necesitó la ayuda de miles de hombres que se ocuparon de transportar tierra y todo tipo de árboles.



En 1789 el palacio dejó de funcionar como sede oficial del poder y posteriormente se convirtió en el Museo de la Historia de Francia.

Los impresionantes Jardines de Versalles cuentan con una extensión de más de 800 hectáreas a lo largo de las cuales se extienden plantas y todo tipo de árboles, además de gran cantidad de estatuas de mármol, estanques y fuentes. Es prácticamente imposible recorrer la totalidad de los jardines, pero existen diferentes formas de intentarlo, por ejemplo alquilando una bicicleta o un coche eléctrico, o bien con el trencito que los recorre.

Algunos de los puntos más importantes del jardín son el Gran Trianón, un pequeño palacio de mármol rosa, o el Dominio de María Antonieta, lugar en el que la esposa de Luis XVI disfrutaba de una vida sencilla y campestre.

Desde abril hasta octubre es posible asistir a los espectáculos en los que las fuentes mueven sus aguas al ritmo de la música. Es importante informarse antes sobre los horarios porque sólo se realizan durante algunas horas cada día.

Puentes de París

El río Sena recorre París dividiendo la ciudad en varias partes. A lo largo de los 13 kilómetros del río que transcurren por la ciudad existen más de 30 puentes y pasarelas de todo tipo, desde los más antiguos contruidos en piedra, hasta los más sobrios y recientes realizados en metal.

Entre los puentes más interesantes de la ciudad hay algunos que merece la pena destacar:

Puente de Alejandro III

El Puente de Alejandro III es el más bonito de los puentes parisinos. El puente, inaugurado para la Exposición Mundial de 1900, se encuentra situado entre la explanada de Los Inválidos y el Grand y el Petit Palais.

El puente está formado por un solo arco de acero, algo que constituyó todo un reto para aquella época. Su decoración resulta simplemente espectacular gracias a las cuatro columnas de 17 metros, con caballos alados dorados en la parte superior, que se encuentran situadas en los extremos. Preciosos candelabros negros, querubines y otros elementos decorativos convierten el puente en una construcción de ensueño que las parejas suelen elegir para realizar sus fotos de boda.



Pont de l'Alma

El Pont de l'Alma no es uno de los más bellos de la ciudad, tampoco el más largo ni el más antiguo, pero desde su construcción los ojos de los parisinos se fijaban en él para comprobar las crecidas del río. Las mediciones se hacían mediante la estatua de un zuavo (soldado de la infantería) que se encuentra tallada en uno de los pilares del puente. Durante la Inundación de 1910 el cauce del Sena llegó hasta los hombros del zuavo.

En la actualidad los turistas también se acercan hasta el puente para visitar el túnel en el que la princesa Diana perdió la vida. En la parte superior del túnel se puede ver la Llama de la Libertad, un monumento con el que América agradeció a Francia la restauración de la Estatua de la Libertad, pero que muchos utilizan para colocar sus ofrendas a la princesa fallecida.

Puente Nuevo

Decorado con preciosos candelabros negros y más de 300 máscaras talladas, el Puente Nuevo (Pont Neuf), situado en el extremo oeste de la Île de la Cité, es uno de los puentes más bonitos de la ciudad. Paradójicamente, es el puente más antiguo de París. Además, es el puente más largo de la ciudad con 232 metros de longitud.

Construido entre 1587 y 1607 fue el primer puente de piedra que se edificó en París, ya que los anteriores fueron realizados en madera. El puente fue toda una novedad para la época, ya que se convirtió en el primero en cruzar el Sena en toda su anchura, conectando las dos orillas del río y la parte más occidental de la Île de la Cité. Además de esto, se instalaron las primeras aceras para peatones y unos pequeños miradores sobre cada una de las columnas.

Puente de las Artes

El puente de las Artes o pasarela de las Artes, (en francés: pont des Arts o passerelle des Arts), es un puente parisino sobre el Sena de uso peatonal situado en el VI Distrito. Une el Instituto de Francia con el Museo del Louvre.

Construido de 1801 a 1804, fue el primer puente metálico de París. Es utilizado ocasionalmente para exposiciones artísticas, es también un lugar que atrae a los turistas, pintores, dibujantes y fotógrafos por las panorámicas que ofrece de la Isla de la Cité y de los puentes de París. Es recordado como punto de encuentro entre "la Maga" y "Oliveira" en la novela Rayuela de Julio Cortázar.



En años recientes, el puente ha sido utilizado como escenario para una costumbre de parejas que visitan París. El gesto consiste en cerrar un candado en el puente, el cual tiene escrito los nombres de la pareja o algún otro mensaje. Posteriormente la llave del candado es arrojada al río Sena, simbolizando que el amor entre ambos será eterno. Existen dos teorías acerca del origen de la costumbre:

- La primera sostiene que fue inspirada por el libro *Tengo Ganas De Ti* de Federico Moccia, donde los protagonistas hacen el gesto en el Ponte Milvio de Roma.
- La segunda teoría dice que está inspirada en una costumbre de China, que consiste en cerrar un candado en algún poste o valla de los Montes Huang y arrojar posteriormente la llave.

Los Inválidos

El imponente complejo arquitectónico formado por el Palacio Nacional de los Inválidos (Hôtel National des Invalides) fue edificado en el siglo XVII como residencia para los soldados franceses retirados del servicio.

Durante el año 1674 comenzaron a llegar los primeros huéspedes de los Inválidos, llegando a ser más de 4.000 a finales de siglo. Los soldados que habían prestado servicio a la armada francesa durante más de diez años podían retirarse y, lejos de lo que pudiera pensarse, no dedicaban su tiempo a contar anécdotas sobre la guerra y a jugar a las cartas, sino que lo aprovechaban para culturizarse y realizar algunos trabajos arreglando uniformes o zapatos, entre otras tareas.



El Palacio Nacional de los Inválidos es uno de los monumentos más importantes de París, no sólo debido a su gran riqueza artística y su imponente aspecto coronado por una preciosa cúpula dorada, sino por ser una parte importante del pasado de la armada francesa y acoger la sepultura de Napoleón.

Iglesia Saint Louis des Invalides

La iglesia de Los Inválidos fue concebida para servir al rey y a los soldados. Aunque todos asistían a misa de forma simultánea, debían acceder al templo por lugares diferentes.

- La iglesia del domo: Construida entre 1677 y 1706, la capilla real pasó a convertirse en un panteón militar en el que se guarda el sarcófago con las cenizas de Napoleón I. Desde el exterior, la cúpula dorada de 100 metros de altura resulta llamativa desde diferentes partes de la ciudad.



- La iglesia de los soldados: Esta parte de la iglesia está decorada con un centenar de trofeos que fueron arrebatados al enemigo, los cuales representan la historia del ejército francés desde 1805 hasta el siglo XX.

Centre National d'Art et de Culture George Pompidou

Centro Nacional de Arte y Cultura Georges Pompidou es uno de los centros de arte e investigación más importantes del mundo, allí funcionan el Museo de Nacional de Arte Moderno, una biblioteca y un centro de experimentación musical. Además cuenta con una sala con capacidad para 2000 personas. En el Centro Pompidou, como se lo llama comúnmente, podrás encontrar un

catálogo de más de 76 mil obras de arte entre las que se destacan obras de Modigliani, Matisse, Joan Miró o Picasso. El edificio fue uno de los primeros en estar construido con el estilo high-tech con lo que su arquitectura representa un atractivo en si mismo. Este centro cultural es uno de los puntos más visitados de París, y como muchos de los museos de esta ciudad el primer domingo del mes su entrada es gratuita.



Barrio Latino de París

El Barrio Latino de París (Quartier Latin) se encuentra ubicado al sur de la Île de la Cité y es una de las zonas más concurridas y animadas de la ciudad.

Debe su nombre a la Época Medieval, cuando los habitantes de la zona eran estudiantes que utilizaban el latín para comunicarse. Desde la Edad Media los estudiantes del Barrio Latino tuvieron una gran influencia sobre Francia, y durante los siglos XIX y XX llevaron a cabo movimientos estudiantiles de gran trascendencia política. El Barrio Latino fue uno de los puntos calientes durante la Revolución de Mayo del 68.

Un paseo por el Barrio Latino

Tras atravesar la Plaza de Saint Michel, en la que se encuentra una enorme fuente con la figura de San Miguel luchando con un dragón, se entra en el entramado de pequeñas y encantadoras callejuelas que componen el Barrio Latino. A partir de este punto todo son restaurantes y cafeterías que ofrecen agradables terrazas con precios bastante asequibles.

Aunque hay varias calles con restaurantes muy agradables, una de las principales arterias del barrio es la Rue Huchette.

Gastronomía

París es una de las capitales gourmets del mundo. Aquí encontrarás distintas preparaciones de diversos productos como pescados, ensaladas, mariscos y carnes, acompañadas de las mejores salsas, además de vinos de primera calidad mundial, producidos en el país galo.

Platos típicos

- Foie gras: Hígado de patos o gansos cebados.
- Boeuf Bourguignon: Carne de ternera estofada en vino tinto.

- Escargots: Caracoles.
- Croque-monsieur: Sandwich de jamón y queso horneado.
- Quiche Lorraine: Tarta salada realizada a base de huevos y nata, además de otros ingredientes como carnes y queso.
- Fromage: Queso.
- Coq au vin: Pollo con verduras cocinado al vino.
- Pot-au-feu: Cocido de buey con verduras.
- Brioche: Dulce a base de huevos, levadura, leche, mantequilla y azúcar.
- Tarte Tatin: Tarta de manzana en la que las manzanas están caramelizadas.
- Crepe: Torta de harina de trigo que puede llevar ingredientes tanto dulces como salados.
- Ratatouille: Pisto de berenjena, tomate, calabacín, pimientos y albahaca.

Quesos franceses

Francia es uno de los países productores de queso más destacados a nivel mundial. No en vano conocido como “el país de los mil quesos”, en Francia es posible elegir un queso diferente para cada uno de los días del año.

Tan sólo paseando por la calle y especialmente en los mercados, resulta sorprendente la cantidad y calidad de los quesos que hay en Francia. En el país se producen más de 400 tipos distintos de queso.

Pastelería y repostería de Francia

Una de las mayores delicias de la cocina francesa son sus panes, dulces y pasteles. París está lleno de boulangeries y patisseries (panaderías y pastelerías) en las que podess disfrutar de las creaciones de los artesanos pasteleros recién salidas del horno.

Como recomendación, todo viajero debería probar tanto los brioches como los *pain au chocolat*, un dulce similar a las napolitanas pero con diferente textura. A modo de curiosidad, los famosos croissants no son originarios de Francia, sino de Austria.

Horario

Por lo general los franceses suelen comer y cenar más pronto de lo que acostumbramos en Argentina. La mayoría de los restaurantes abren de 12:00 a 15:00 y de 19:30 a 23:00 horas.

De todos modos, París es una ciudad muy adaptada al turismo y no suele haber problemas para encontrar dónde comer a cualquier hora del día.

Precios

Aunque es cierto que París no es una ciudad barata, es posible degustar los platos más especiales y vanguardistas en los restaurantes más chic de la capital, o bien tomar un menú de dos platos y postre por sólo 10€.

Zonas recomendadas para comer

Es posible encontrar restaurantes y locales de comida para llevar en todos los rincones de la ciudad, pero si lo que buscas es pasar un rato agradable disfrutando de la gastronomía francesa, las zonas más recomendables son el Barrio Latino y Montmartre.

Compras

París en uno de los epicentros de la moda mundial y como tal, existe una amplia variedad de tiendas, almacenes y galerías que exhiben lo último en diseño europeo.

Grandes almacenes

- Galerías Lafayette (Boulevard Haussmann 40): Declarado monumento histórico gracias a su espectacular cúpula neobizantina, las Galerías Lafayette de París son uno de los grandes almacenes más visitados del mundo. Merece la pena ir aunque no se quiera comprar.
- Printemps (Boulevard Haussmann 64): Situado junto al anterior, los grandes almacenes Printemps ofrecen las marcas de moda más lujosas del mundo. Es difícil encontrar artículos por debajo de los 300€.
- Bazar del Hotel de Ville, BVH: (Rue du Temple 14): A pesar de ser famoso y céntrico, podríamos definir el BVH como un "Corte Inglés". No ofrece el lujo de los anteriores.



Calles comerciales de lujo

- Campos Elíseos: El boulevard más famoso de París es a su vez una de las calles comerciales más importantes. Es aquí donde se encuentra la tienda insignia de Louis Vuitton, a la que se acercan cientos de clientes y miles de curiosos cada día, por lo que es probable que haya cola para entrar. La gran mayoría de los clientes son asiáticos adinerados.
- Avenue Montaigne: Esta pequeña calle reúne las tiendas más lujosas y caras de París. Conviene recorrerla aunque sólo sea por ver los extraños diseños que pueblan sus vidrieras.
- Rue Royale: Esta calle comunica la Plaza de la Concordia con la Madeleine. A mitad de la calle la Rue Saint-Honoré la atraviesa perpendicularmente. En Saint-Honoré se encuentran tiendas como Hermès, Prada o Yves Saint Laurent. Continuando al este por Saint-Honoré llegaréis a la Plaza Vendôme.

Pero si lo que buscas son calles comerciales con precios más asequibles, recorrer el Barrio Latino puede ser una buena idea. El Boulevard Saint-Germain, el Boulevard Saint-Michel y sus calles aledañas son un buen punto de partida.

Mercados

- Mercado de la Île de la Cité: Situado en la Place Louis Léprieux y abierto durante todo el año, este mercado es uno de los más famosos de París. Entre semana vende flores y los domingos se complementa con pájaros.
- Mercado de las pulgas: El "Marché aux Puces de Saint Ouen" es un gran mercado en el que es posible encontrar desde ropa hasta antigüedades. Los días más importantes son los sábados y los domingos. La mejor forma de llegar es en metro, parada Porte de Clignancourt.

Tiendas de regalos

Las mejores tiendas para comprar souvenirs a buen precio están en Montmartre, tanto en la parte alta junto a la Plaza du Tertre como en la parte baja en la Rue de Steinkerque, calle que lleva del metro Anvers hasta el funicular.

Cuadros y otros objetos decorativos

Al igual que sucede con los regalos, Montmartre es el mejor lugar para comprar arte local. En la Plaza du Tertre encontraras artistas exponiendo sus obras, mientras que en las calles cercanas veras tiendas y galerías de arte.

Si quieres posters o láminas antiguas, en la orilla del Sena junto al Barrio Latino encontraras decenas de puestos con estos objetos.

Productos gastronómicos

Aunque durante el viaje puedes aprovechar para probar los exquisitos panes y dulces parisinos, si lo que quieres es comprar algo para llevarlo a casa, las opciones se reducen a vinos, quesos y foie gras. No tendrás problemas en encontrar supermercados o tiendas gourmet, sobre todo en las propias Galerías Lafayette.

Vida Nocturna

Como en todas las ciudades grandes los locales y zonas de moda cambian rápidamente. Los lugares de moda se han trasladado a la bulliciosa zona de la Bastille que, aunque hace ya tiempo fue abandonada por muchos de sus vecinos, sigue teniendo multitud de pequeños y coloridos bares, conocidas discotecas y antros únicos. Los que deseen mezclarse con la gente elegante y vivir una auténtica noche parisina deben poner rumbo hacia el este, a Ménilmontant, que goza de un ambiente nocturno sofisticado y ecléctico que va a más. Todo empezó en el Café Charbon, en la rue de Oberkampf, una calle que en hoy en día se encuentra repleta de bares.

De vuelta al corazón de la ciudad, el Marais ha resurgido de forma impresionante hace ya años y ahora ofrece multitud de bares, cafeterías chic y, sorprendentemente, un activo ambiente gay y lésbico.

Pigalle es el sórdido centro sexual de París, aunque alberga algunas buenas salas de conciertos y en el cabaret Moulin Rouge en 82 boulevard Cliché, donde todavía se baila el cancan.

Moulin Rouge

El Moulin Rouge (Molino Rojo) es el cabaret parisino más famoso del mundo. Fue construido en 1889 por el español Josep Oller y se encuentra en el Boulevard de Clichy, el barrio rojo de Pigalle, al pie de Montmartre. El Moulin Rouge encarno a la perfección la Belle Époque francesa, aquel período en entreguerras que favoreció la creación artística y durante la cual las clases ricas y las pobres se mezclaban en busca de diversión. Por el escenario de este



mítico cabaret pasaron artistas de la talla de Charles Aznavour, Bing Crosby, Liza Minelli, Frank Sinatra, Jerry Lewis y el gorrión de París, Édith Piaf. Para todos aquellos que quieran rememorar la Belle Époque, el lugar sigue ofreciendo shows para los turistas que consisten en una cena-show con el clásico baile del Can-Can, comedia y acrobacias.

Cómo moverse

París es una ciudad que cuenta con una importante variedad de transporte público. El metro cubre una parte importante de la ciudad, pero también hay servicio de taxis, buses y RER que es utilizado para comunicar París con las comunas más lejanas.

Lo recomendable en esta ciudad, es transitar a pie, ya que de esta forma, podrás apreciar con más detalle todos los rincones y construcciones que ostenta la ciudad. Otro medio de transporte muy utilizado y disponible para todo público, son las bicicletas. Éstas se alquilan vía parquímetro en muchas esquinas parisinas y que se pueden devolver en otra estación.